



EN OTRO EXILIO

ANTOLOGÍA



GABRIEL RESTREPO







SESHAT
Editorial

EN OTRO EXILIO



OBRA {ABIERTA

Libro n.º 1



ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

FABIO VARGAS OSPINA

Ilustrador

FABIO VARGAS OSPINA

GEISON GARCÍA OLIVARES

ALEJANDRA GARCÍA MOGOLLÓN

NARDY MUCHICÓN ANDELA

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Comité Editorial

SESHAT EDITORIAL, promueve la divulgación de los principales géneros literarios: *poesía, cuento, novela, ensayo, teatro, literatura fragmentaria, literatura infantil, literatura juvenil, crónica, reportaje, literatura académica y obras clásicas.*

La clasificación, edición, diagramación y organización de todos los materiales están pensados de la forma más placentera y eficiente posible, con un equilibrio de todos los elementos necesarios para cumplir con la finalidad de otorgar a cada lector una singular y selectiva biblioteca.

Autores nacionales e internacionales hacen parte de las posibilidades de estilos, registros y formas, estableciendo con ello una miscelánea rigurosa y contemporánea que permite la promoción de escrituras en constante evolución y que buscan transformar la lengua y enriquecer la literatura. Las ediciones, económicas y en formato rústico, cuentan con una presentación homogénea y agradable a la vista.

Todas las historias buscan atrapar lo etéreo, persiguen la magia, sueñan con lo imposible. La intención final de este proyecto es que la literatura pueda estar siempre al alcance de todos.

Bienvenidos a este mundo, el mundo de la EDITORIAL SESHAT, protectora de los libros.

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

GABRIEL RESTREPO

EN OTRO EXILIO

Antología

Colección Obra abierta - Vargas Álvarez, Zeuxis

En otro exilio / Gabriel Restrepo. -- Bogotá:
Seshat editorial, 2020

92 páginas; 23 cm. -- (Colección Obra Abierta)

1. Poesía colombiana 2. Obra Abierta - Poesía 3. Confesional - Poesía
4. Antología - Poesía 5. Poesía de contemporánea - Colección

EN OTRO EXILIO

- © DE LOS TEXTOS, LOS AUTORES
- © SESHAT EDITORIAL

Primera edición, 2020

TALLER DE EDICIÓN SESHAT
SESHAT EDITORIAL

COLECCIÓN OBRA ABIERTA, 2020

Creada por: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Coordinación editorial: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Corrección: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Logos: *Geison García*

Imagen de portada: *de descarga libre de los buscadores de la web*

Diagramación electrónica: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Finalización del diseño: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Correo: zeuxisva@gmail.com

Celular: 3104821715

Bogotá D. C. Colombia



Para reproducciones totales o parciales por cualquier medio, se debe contar con el permiso y/o autorización por escrito de SESHAT EDITORIAL.

Tener en cuenta para cualquier uso de la obra la Ley 23 de 1982

Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución No comercial-sin derivadas 4.0 Internacional.



GABRIEL RESTREPO

Bogotá, 1946. Es escritor y profesor ya pensionado de la Universidad Nacional de Colombia, donde estudio y laboró en el Departamento de Sociología de 1967 al 2015, del cual fue director. Ocupó cargos de compleja responsabilidad técnica en el Departamento Nacional de Planeación, Consejería de la Paz y la Junta Ejecutiva Mundial de Unicef. Diseñó políticas públicas de cultura, ciencia, educación y participó en proyectos regionales de desarrollo social. Fue presidente y vicepresidente de la Asociación Colombiana de Sociología y fundador de la Revista Colombiana de Sociología. Madura una Teoría Dramática y Trágica de las Sociedades compleja, pertinente y relevante, en la cual el concepto de poiesis simbólica ocupa lugar destacado por servir de nexo entre sociedad y cultura. Ha publicado cerca de 40 libros y 140 ensayos, muchos de ellos en ediciones internacionales. Lleva diarios personales continuos desde 1963. La antología extrae en orden cronológico poemas de doce libros, diez de ellos inéditos. Con Olga Restrepo tradujo Ricardo III de Shakespeare y por su cuenta Arturo Ui de Brecht para sendos montajes del Teatro Popular de Bogotá. Además de muchas traducciones del alemán, inglés y francés culminó el año pasado la traducción de los 56 Sonetos a Orfeo de Rilke, cada uno con glosas que han sido transmitidos en la emisora Guaicaipuro Estéreo 195.5 FM del municipio la Victoria de Venezuela gracias a la hospitalidad de su director, el filósofo y escritor colombiano Pavel Eduardo Rodríguez Durango. Cuenta con varias versiones de su novela Anima Excripta que espera publicar tras decantar algunos pasajes cruciales. Ha residido desde hace cinco años en el Seminario San José Obrero del Corregimiento de la Esmeralda, municipio de Arauquita, Departamento de Arauca y planea trasladarse pronto a una casa rural en el municipio de San Antonio de Tena, Cundinamarca. Correo electrónico garestre@gmail.com

PRÓLOGO

Herederero de todas las tradiciones poéticas, en Gabriel Restrepo, encontramos la comunión de la sabiduría puesta al servicio de las formas clásicas depuradas hacia la constitución de una lírica especialmente metafísica.

Su abrumador conocimiento nos lleva desde el albor de nuestra historia nacional hasta los mismos umbrales donde el alma espera las partidas.

Sonetos, himnos, versículos, poemas de largo aliento y lenguaje hermético, suministran a Gabriel Restrepo, las condiciones precisas para restituir el poder de la palabra hierática, del poema intelectualmente lírico.

Se trata pues, de una *rara-avis* que consigue con genialidad la explotación de las formas más elevadas de la poesía de arte mayor. No hay duda que leer a Restrepo, es gozar de las más generosas dádivas de maestría, que una vida dedicada al magisterio, nos otorga.

Seguimos la colección *Obra abierta*, con *En otro exilio*, una muestra antológica de uno de los poetas vivos más sabios que tiene actualmente Colombia

Entrar en la colección *Obra abierta*, significa sumergirse en las hondas señales de los más intrigantes poetas de Colombia y el mundo. Es dar, con un reflejo siniestro que instituye el umbral de la otra realidad. Continuamos pues la dislocación sublime, a través de *En otro exilio*.

ZEUXIS VARGAS

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

1844¹

¡Mira cómo marchan montoneras, hordas y caudillos, gusanera anónima!

¡Adivina bajo las botas ocultos incendios, saqueos, leva y rapto, violación!

Traspasan la viruela de una a otra provincia, de uno a otro cantón, pus que diezma con aldeas los diezmos del Señor.

Llevan en labios concupiscentes morbo gálico que hace poetas de señoritos e hincha de horror a recatadas vírgenes.

*

Pueblo y raza de cotudos mentecatos: ¡cómo te puedo amar a mi pesar, pues me has reservado un doble exilio: vivir expatriado en vida (si es vida) y fuera del Nuevo Reino cuando muera! Huesos y cenizas serán abono de otras tierras y esta obra excéntrica rondará desterrada de míseras

conciencias que amarán otra lengua y no la mía, falsos ídolos y no mis Dioses,

amos sin alma y sin historia. Entonces la copia pasará por el modelo y lo accidental tomará el lugar de las esencias.

1 El poema fue escrito en 1981 y fue integrado al libro *Estudios y Amores*, finalista en el concurso Mundial de Poesía Mística de la Fundación Fernando Rielo de Madrid España de 1987. Luego fue renombrado el libro como *En Otro Exilio*. Ambos inéditos. El año que da nombre al poema y el día y mes que figuran al final son los del nacimiento de Rufino José Cuervo en cuyo honor se recrea la atmósfera del siglo XIX, aunque bajo ella se constata la misma pesadumbre del cantor, nacido dos años y un cuarto antes del fatídico nueve de abril tras el cual las violencias no han cesado.

*

¡Cuántos poetas muertos en escaramuzas! ¡Cuántas estrofas incon-
[clusas!
¡Cuánto fragmento! ¡Cuánto supremo! ¡Cuánta miniatura!

*

Si hacen versos, saben lógica y retórica. Pasaron por las Aulas.
Amaron y odiaron a Bentham. Son abogados, demagogos,
y aficionados a las ciencias y a mujeres de tez pálida.
Tomaron vino y lo creían exquisito cuando era deletéreo.
Son coroneles y pedagogos, teóricos y prácticos en uno.
Fueron todo y nada, hechos en suma de materia
versátil, voluble, veleidosa.

*

¡Mira cómo quiebran ríos y montañas sin más logística que el Deseo!
¡Suman trozos en Nación como no lo hace o pudo hacerlo inteli-
[gencia!
¡Mudan universidades y conventos en cuarteles! ¡Rapan la cultura
expresada apenas en recuas y en caballos de paso y trote!

*

Pero tanto cadáver, ¿no fue semilla de Nación? ¿No sale la Patria
de un estiércol? ¿De carroña esparcida por azar en valles y caminos?
¿No es éste, este acaso ocaso, el lugar común donde viven los muertos?

*

Yo no aprecio esta sociedad que se revuelve. No quiero ser caudillo
ni parte en el montón. Me tienen sin cuidado las alzas y las bajas
del precio del tabaco en Bremen. No deseo Senado ni empleo pú-
[blico.

Me resisto a ser demagogo o iconoclasta de profesión que roe en plazas
y esquinas estólicas creencias. Yo escaparé a brillantes conversaciones
[de salón.

Que el destino me salve del humo de quien trafica especias y me desen-
[gañe
de vocaciones como hacedor de máquinas o capitán de industrias.

*

¡Háblame más bien de asilos y hospitales! ¿Qué me dices de lazaretos?
Indica el señor Ospina en su Memoria, que “el lugar más adecuado
para construir un lazareto es seguramente una isla o un desierto
de difícil comunicación con el país poblado”. Quisiera pues vivir
y morir en cuarentena ardido en fiebres o abrazar el oficio del monje
que evade el siglo y se arrebatada en mística expansión. Pero dime:
¿ya se acabaron monasterios? Entonces, tal vez, pudieras albergarme
en lóbrega caverna para ser como aborígen bestia y hombre,
anónimo animal. Dame una isla, una cueva o un camino intransitado.
Déjame vagar como vergonzoso sífilítico que huye de poblados.

*

¿Quién se acuerda ya de Lancaster, aquel cuáquero visionario que no
[podía
resistir la ignorancia de indios, negros, pobres en materia de luz bí-
[blica
y antigüedad clásica? Quedó el Sistema, persistieron las palabras,
y uno y otras se extendieron tanto que se fue olvidando la raíz ger-
[minal
y mucho más al creador. Lancaster fue aplastado el 23 de octubre
[de 1830
por las ruedas de un coche en las calles de la ciudad de Nueva York.
[Obra así el Progreso,
símbolo del siglo. Preciso es añadir que en cierto modo Lancaster
había muerto mucho antes de morir: por la Utopía cruzó el Océano,

vino a Caracas y en Caracas lo mataron la intolerancia y las pequeñas
[cosas.

*

Imagino que viene a mí la “amable loca”, Libertadora del libertador,
así semidesnuda como la empujaron al destierro del Perú,
y estampa dos besos en mi boca estúpida. ¿Ya no cabalgas
como en otros tiempos? ¡Mira qué montón de escombros
eres! ¿De cuándo a acá es parálitica “la mujer de cabello
negro ensortijado que sabía manejar la espada y la pistola”?
Era loca y profetisa, dos oficios que son en verdad un solo oficio.
Llamó a sus incontables perros con nombres de coronel y general.
¡No ladren más “Cedeño, Santander, Piar y Urdaneta, Páez, Córdoba”
y demás! Y entonces habrá quietud en el corral.

*

Así va el país de tumbo en tumbo entre La Noche y El Día,
cosido por familias que alternan espada y báculo, cátedra y tribunal
en mefítico entramado de genealogías del Mal.

*

Asido a la Rueda de Fortuna surco las Horas.
Comando en cuanto puedo mi genio. Domeño voluntades,
pero cedo al destino lo que resta.
De mí puedo decir que aprendo a ser medido y metódico,
paciente, perseverante, sabio organizador.
Más no puedo añadir pues no soy Dios.
Así he sabido amar lo que es omnipotente
e infinito de suyo, pero también venero
esto que pasa y perece como accidente.
En general vivo con pasión, río, soy memoria
y laboratorio de fines, causa eficiente, pero me sé segundo

e instante suspenso en este decadente universo
del día diecinueve de septiembre
de mil ochocientos cuarenta y cuatro.

LA GRUTA SIMBOLICA ²

No pocas veces pienso en el padre de mi padre y así en lo sucesivo
[hasta el principio.
Entonces me duermo y comienzo a comprender lo que está escrito.
[Tú bien sabes,
Maná, que conocer es soñar y recordar. Y sabes con cuanto despojo
[voy muriendo
entre memorias sin ti, a veces fútil señora que a otros das y a mí res-
[tas como el poder
tu amor cuando mi sol declina. Pero entonces se levantan los que
[viven en las sombras
como aquél, el padre de mi padre y los proscritos y así soy yo de nue-
[vo en la penumbra
iluminado y de la misma tumba asciendo hacia este infierno del cual
[se ha desterrado
mi figura. Y a ti digo, señor, con él allí en medio en estigma trans-
[formado: alienta
con tu Amor mi verbo de modo que nadie olvide a quien fuera tres
[veces sepultado
antes de morir, este prisionero escarnio entre los hombres condena
[do entre malvados.

2 Julio a agosto de 1986. Del mismo libro del primer poema. El autor había oficiado como “negro”, según llaman en Francia al escritor fantasma, por haber asumido de modo gratuito la redacción de todos los informes del presidente al Congreso entre 1982 y 1986, oficio que asumió por instilar en ellos una retórica a favor de la democracia y de la paz. Aquí se refiere a las memorias de la presidencia de cuatrienio.

*

Mil novecientos siete. Aconseja el general Uribe en su ensayo *El mayor flagelo nacional* que los jóvenes se entreguen a oficios productivos

y desdeñen esta viciosa afición por versos y poemas. El destino es fundar sociedades de tiro al blanco mejorar cárceles y hospitales, aclimatar sistemas de ahorro. ¿A qué versos y poetas en un país de analfabetos? “Muy pobres estetas son quienes nada hacen por trocar el mugriento billete de papel por la moneda de oro vistosa y resonante”.

¡Memoria a los exploradores de las selvas del Ariari, honor a los guerreros de la Tora, a los que abrieron al petróleo el camino de Tamalameque y a los que doblan el número de granos en la mazorca del maíz!

*

Y dice con razón el ilustre general:

“las mujeres tienen mucha parte de culpa en la deplorable afición poética”. Sugiere se cambien los pedidos y recibos de esuelas de amor escritas en verso por dones que templen el carácter y el espíritu de empresa, como piel de ciervo o de tigrillo del Nevado del Ruiz por propia mano sacrificados.

*

¿Quién le teme al progreso? Pero ya muy pronto fue demasiado tarde para algunos. Con tanta guerra, con tanto envilecimiento del papel moneda el país se había infestado de poetas. Los contertulios de esta Gruta Simbólica

número 205 de la carrera Quinta en la Santa Fe del Nuevo Reino
habían clausurado ya el retorno al porvenir. ¿Qué se hicieron ellos?
¿Quién los evoca? ¿Quién los convoca de nuevo a la vida para una
[copa más?

Por entre sombras vagan como guerrillas de la niebla.
¿Qué fue de la serpiente que escupía ron? ¿Qué del club político?
¿Qué de los telegramas del presidente gramático? Restos de pálidos
[resplandores.

*

Así fueron consumados los pobres de espíritu. Cuentan los crónis-
[tas
que Gregorio Espinosa Guzmán “gastó su patrimonio
en lides de belleza y arte y murió pobre y en silencio en un pueble-
[cillo
de veraneo en la línea del ferrocarril de Girardot”. Clímaco Soto
[Borda
lector apasionado de Flaubert dejó que su mujer se fuera y “prefi-
[rió
los encantos de su viejo ron y su taberna oscura”. Vanos eufemismos
de piadosa memoria. Por ensartar risibles versos al diablo
Enrique Álvarez Henao abandonó la medicina y no pudo curarse
de la epidemia de los versos hasta que un cáncer en la garganta lo
[mató.

*

Y yo apresuro el cáliz, Francisco el nombre, de abolengo de mineros
y banqueros exiliado por simples rimas, prematuro, adicto inconfeso,
romántico tardío, autor de sonetos cojos, extemporáneo, anacrónico,
póstumo y primero: todo estigma pasa sin cuidado en esta doblez
[del siglo,
proemio del milenio. Medio de Dios. Una muerte sucede a otra

y todas son anuncio de la victoriosa. ¿Principio de qué? Su epitafio
[estaba escrito

“Muerta la fe, rendida la cabeza,
la lanza rota, el corazón sin brío,
voy por la carretera del hastío
sobre el viejo rocín de la tristeza.
Mi espíritu es un buen samaritano
que aún en brazos de perenne alianza
algo de don Alfonso de Quijano
con algo del paciente Sancho Panza.
No llevo rumbo ni llevarlo quiero,
ni tras nadie voy, ni nada espero,
ni nadie espera la llegada mía.
Como ya la ilusión no me conforta,
como todo es igual nada importa
morir hoy, o mañana o cualquier día”.

*

Descendencia expósita, ascendencia trunca. Rota la cadena,
desgajado el tronco. Mas también yo pienso en ti, hijo,
y en los hijos de los hijos hasta el último vestigio de la estirpe.
Pues cada hombre es todo el Hombre y cada mujer el mismo Amor
con diferente nombre. “Comprenderás por medio del dolor
y ascenderás a Dios por ciencia y sufrimiento”.

*

A ti, poeta, vuelve el hijo del padre y por el silencio del padre
cuando la tarde declina, y en los tristes versos cojos
adivino la huella del espíritu que alienta esta miseria.
Y también entonces pienso en ella, Maná,
a quien tú enviaste cuando yo erraba en el desierto.

Al Todo pongo por testigo: me he esforzado en seguir caminos
[serios
como quería el general. Si por falta de talento no he inventado
máquinas para desfibrar cabuya, bien he medido con cálculo mis
[proyectos.
Pero mísero de mí, siempre retorno a este vicio de la escuela en
[verso,
Amor, por ver si tú de nuevo vuelves a mí y no me dejas por aquel
[demonio
a quien ya deslumbra el sol del alba. Si te enviara unos versos
con el mensajero del Amor, “oh dulce niña pálida! Dí, ¿te resistirías?”.

VIANDANTE ³

No es éste tu tiempo
ni son estos sones
la música del alma.
Como niño
miras asombrado
el cementerio
donde todos yacen.
Descendimos a Egipto,
nunca supimos cuándo, cómo.
Isis guarda
la llave del retorno.
Entretanto tú
sigue una senda
intransitada.
Busca la Patria
de leche y miel
donde viven
los poetas
que en ninguna parte
viven.
Que no cese
de alumbrar la llama.
Halla en la bolsa
pan y queso

3 Del mismo libro.

GABRIEL RESTREPO

y arda
el demonio
que se agita
dentro.

CANTOS A ISIS I ⁴

¿Desde cuándo la voz habla si calla?
¿Desde cuándo el amor crece en la ausencia?
Si bien dormida adivina otra esencia
en cuya gracia verdadero ser halla

el alma, enajenada en la canalla
de las sombras diurnas cuán breve ciencia
alcanza. Sólo el sueño como herencia
quiere y en la interior firme muralla

en un otro exilio vive. Qué bien lejos
lo presente, qué cerca lo distante.
Miradas las estrellas cuyos dejos

alumbran cuando mueren, cuánto instante
perdura a su paso en los nuevos viejos
cantos a un bien llamado amor errante.

4 *Cantos a Isis*, del antiguo libro *El Verbo Itinerante* dividido en este libro y en *Himnos a Isis*, integrado por veinticuatro sonetos, finalista en el concurso mundial de Poesía mística de la Fundación Fernando Rielo, versión de 1989, inéditos.

CANTOS A ISIS II

SONETO A LA MUERTE DEL PADRE EDMUNDO ⁵

Pues padre aún duerme en la muerte, respira
en él la leve brizna de la vida.

Casi el ojo entreabierto y en la perdida
visión saber que se igualan quien mira

y es mirado. Es mundo, espejo que gira
hacia el vacío. La doble faz reunida,
imagen que es refleja, refundida,
es sombra en luz del hoy que ayer expira.

¿Sería pues padre de mi padre ahora,
si mi vista alumbró tu pensamiento?
A su lado asisto al trance de la hora,

nacer de propio y ajeno sentimiento.
Si muy adentro el padre al padre implora,
yo soy aquel que acusa tu lamento.

⁵ Del mismo libro *Cantos a Isis*. Escrito a poco de la muerte del padre en agosto 6 de 1991, en la fecha de la firma de la Constitución de 1991 y del aniversario de la fundación de Bogotá.

CANTOS A ISIS XI ⁶

De un tanto ser el doble en el reflejo,
de un incierto apreciar la diferencia
se ha vaciado este molde de existencia,
ya nada alumbra ahora en el espejo,

la leve forma queda, vago dejo
de sola sombra, la oculta videncia
que trasmuta las obras en demencia.
Es la hechicera y zurce mi pellejo

con bandadas de aves, las altaneras,
y escarba en mis visiones negras huellas
de su propia imagen, las compañeras

en fuego y en azufre, arrancadas ellas,
damas, los ojos, de cuencas señeras
sin otras sombras que sus sombras bellas.

6 Mismo libro.

CANTOS A ISIS XII ⁷

Nosotros casi estamos siendo infierno.
¿Recuerdas? Escanciada alba teñida
por el carmín de los deseos. Ah vida
escindida, si unida, por gobierno

ajeno. Era el propio sol invierno.
Odio el amor. El goce la partida.
Una noche en la noche consumida.
Por padre Lucifer y éste su yerno,

tu consorte, y por séquito legiones.
Espanto de sí contra tu propio espanto
has vuelto al fin fantasma de otro mismo,

tú, yo mismo, una máscara en ficciones.
¿Si acaso un lejano oído oyera el canto
urdido en el descenso del abismo?

7 Del mismo libro.

CANTOS A ISIS XXIV ⁸

Como la raíz y el tallo que a la rosa
aspiran, mi ser o amor a tu amor
asciende. Poco importa que la flor
arrancada de sí, la mariposa

liberada del capullo, la esposa
dividida imagine en solo amor
ser Dios todo aunado de su verdor
ya rosa emancipado. Pues es cosa

de notar que el entero si partido
extraña la unidad. Lo que es quebrado
denuncia la fractura. El ser unido

una vez, a ser uno consolado
espera. Si amó bien amor dolido
a la rosa retorna como amado.

8 Mismo libro.

HIMNOS A ISIS II ⁹

“Si quiero que se quede aquí hasta que yo vuelva,
¿a ti qué te importa?”.

SAN JUAN, XXI, 23

Sólo estoy solo,
sólo sombra de tu luz.
Ya no entra por la rendija
de la puerta
el eco de tu voz.
Sólo siento solo
en esta rendija del alma
el hueco que dejó
en la mía tu herida,
pobre costado dolorido
donde sólo resta el solo amor
el Hijo en Espíritu vertido,
la Poesía, allí adonde se inclina
el verso en esta noche
cuando al Padre se levanta
el mismo Verbo enviado.

EDMUNDO RESTREPO RUEDA y GABRIEL RESTREPO FORERO

9 Del libro *Himnos a Isis* resultante de la división del antiguo libro *El Verbo Itinerante*, finalista del concurso mundial de poesía mística de la Fundación Fernando Rielo en el año 1987. Libro y poemas han permanecido inéditos.

HIMNOS A ISIS V ¹⁰

Audaz roba y suma el viento,
 atrás hunde la garra hincada a oriente
 en India, quizás en Mar Muerto, acaso,
 su hocico presto a hendir
 el sol avante en el poniente.
 Leona o felina, astuta en ave se enmascara
 traspasa en humo, incienso o nube
 el Nilo, la arena, el ala, la distancia,
 roja su fauce confunde al mismo sol
 que parte. Su sangre y mi entraña
 figuran la melancólica boda del ocaso.
 ¿Qué más da si mañana en otro yo me invisto
 a la espera del retorno de la fiera
 parida cachorra cada aurora en el levante,
 su sed de amor y de muerte ya caduca
 saciada en esta viva brasa desolada?
 Y empero no ceso de mirar piadoso abajo
 a la llanura, allí donde asoma la efigie
 de otra, ella sí serena, calma y muda,
 pues nada, ni la derrota de los siglos
 la quebranta. Dice no a la mueca,
 dice no al guiño. Al desengaño
 es prieta piedra sin afeites que habla
 sin igual la viva lengua de la nada.

10 Del libro *Himnos a Isis* resultante de la división del antiguo libro *El Verbo Itinerante*, finalista del concurso mundial de poesía mística de la Fundación Fernando Rielo en el año 1987. Libro y poemas han permanecido inéditos.

¿Por qué yo dueño de un alma
soy menos perpetuo que aquella
quieta sorda esfinge? ¿Por qué
he de renacer a cada sol caído
a la espera de esta hembra, la felina,
que del alba desciende moribunda
y con mi ocaso asciende hacia el levante?
Entre el aquí y el allá,
entre lo alto y lo bajo
la vista se consume.
Nada es, la esfinge queda,
más allá de lo visible
(el ojo y el pez)
canta en la bóveda infinita
la música del verbo,
el verso de la vida.

EL MURO ¹¹

Una década, tres tercios.
Diez veces tantos ciclos.
El último igual al primero.
En el camino la sabiduría
ausculta una verdad huidiza.
En diálogo las sombras.
Pero el vacío en medio,
El arar y errar, tantos ídolos,
el poder aún no espiritual
de la llamada cosa...pública.

Lo uno en tres partido
no retorna luego al uno.
¿Dónde la fracción no hallada
tendiente al infinito?
La cifra completa, aproximada,
sugiere en individuo al todo,
aquí incierto como segundo
ajeno a la noche, extraño al día.
¿El sueño de un soñador
el pastor, el caminante?

11 Del libro *Una presente ausencia*, finalista en la versión de 1989 del concurso mundial de poesía mística de la Fundación Fernando Rielo. Libro y poemas han permanecido inéditos con revisiones periódicas.

Matemática casi precisa de estas edades,
cifra casi certera de los nombres.
¿A poco la imagen semejante a su modelo?
La idea, el eclipse, el errabundo
arrojan fuego y ceniza en la partida luna.
¿Acaso qué astros invisibles huyen?
Y el cometa simétrico en la parábola
traza en las alas velado el mensaje.
El agua bebida en el canto es vida
como son los muros cuando son arena.

Pitágoras ya regresa a la escala.
La gloria es fuerza de gravedad vencida.
Quien fuera abuelo de su hija
sería también padre de su padre,
pero en dos momentos: 1904 y 1992
es todavía monstruo mecánico y levedad,
leviatán y Ariel, ambiguo aún,
un mundo grave sin ascenso
a la grada del cielo prometida,
suspense entre puntos encontrados.

Año ochenta. La iniciación.
¿Quién pregunta por la cadena rota?
Es extraña la mención a oriente.
Los martillos, los martillos, los martillos.
Entre los golpes el silencio exclama.
En lo no perceptible la evidencia
es clara, como el cuerpo que reposa.
Ingenuo el taciturno la clave ignora.
La rosa que figura deshojada
no es el cuerpo. Es la edad que acaba.

Y al fin ya guerrero, casi el mundo vencido,
sí no por él, por ella rescatado,

Sofía enviada por el astro,
cántaro y aurora de doble rostro.
Y en la visión de la extrañada
la esquivada faz de lo Terrible,
la amable visión de lo Benévolo
restaura el equilibrio al andariego.
Y en la anunciada escala con su distante
es próximo, figura presente la gravosa ausencia.

1982. Año de equívocos,
vacuos equinoccios.
Elecciones y carnaval.
Los pasos, las andas, las cargas.
Y adentro tanta procesión interna.
¿Qué hará de los muertos
el mundo que le andan?
¿Qué de sus voces que lo escriben?
Muertos y no nacidos
advienen convocados al punto de escritura.

Los ancianos bajan.
Los que no han venido
ascienden.
Los ausentes dictan
el cementerio de las hojas.
Su silencio escrito.
Cada voz quebrada
una ausencia,
la del más ausente
cuanto más presencia.

¿Fue que los viajeros
esquivaron un día
el encuentro
por la Reforma (del calendario)?

El incierto horario
del mundo.
Sus órdenes partidas.
¿Y los juglares y el Grial?
Y el océano
¿no era el otro muro?

Ceden los Pirineos.
Ay: allí del viejo
Walter Benjamin,
casi del otro lado, como todos.
La libertad, ¿no estará de cárcel?
Mira al otro muro, el Darién,
de allí partió
el descabezado.
¿Cuándo la humanidad
pondrá la cabeza sobre el tronco?

También allá muros
son lamentos,
la fisura de pigmentos.
¿Antes en el Rift?
¿Antes en Sahara?
Ay de las cruces,
de las hoces,
de las lunas divididas.
Dame un nombre
que sea sólo amor.

Así pues, ¿de dónde las aves
que todo lo surcan?
Y el zurcido de la cultura.
Si no de los juglares
¿de quién la peregrina idea?
Y este mundo entre cadena y cadena,

edades, sobrepellices,
residencias, ausencias,
cargos, levedad poca:
ancla y panóptico sus signos.

Años de poesía, sí, pero fragmentos,
y el ánimo soñador mas contenido.
El poeta en la prisión de Estado,
¿no es acaso Vaclav Havel
un otro socio del drama de la víspera?
O secretos oficios del guardabosque.
Pero, ¿dónde el alma?
Sin desdeñar lo demás,
pues, ¿por qué serían superfluas
ciencias o riquezas?

Pero aquí tan sencillo:
¿dónde el caminante
en un horizonte sin historia
congrega memoria y destino?
¿Dónde, cuándo, cómo, dice:
heme aquí en comunión
todas juntas en el amor
la naturaleza, la vida, el alma
en las sutiles variadas filiaciones?
Lo elemental por serlo despreciado.

Mientras tanto hallan razón
los ciegos porque oyen,
el loco tartamudo
cuyo gesto es habla,
el ventrílocuo sin entrañas
al menos se sabe
el hijo de la Voz,
el escritor fantasma

conoce el poder del no poder
en la escritura.

Pirineos sí. La vieja España.
Monsalvat, allí invisibles las fronteras.
Tanto se hereda del Cid, de sus defensas.
Córdoba y las tres culturas.
Todo la madre triplica en las plazas de este lado.
La vida en sus elementos
cardinales se prodiga.
De tanta riqueza
cuántas veces se devora.
El ciclo, el Uroboros.

La trompeta y la colina.
Tan sencillo como ese montón
de piedras arrumadas que ahora ceden.
Así como en principio, caos, cosmos.
Picas, el martillo. Los yunques y las fraguas.
Sólo el amor aguarda.
Tanto puede la sencilla rosa.
¿Qué edificio construye el arquitecto
cuando el calicanto paciente, arrumado,
se asemeja al corazón que estalla en el latido?

En la penumbra
distante quedaran
la vieja Europa fragmentada,
el Apartheid
Transilvania,
Tien An Men.
Todo aún tan cerca
del falso Padre Jones.
Recuerda a Guyana,
casi ha regresado.

Cuanta seriedad
casi ahora es sonrisa.
El Empire State.
El concreto armado.
Los ejércitos
al paso de museos.
El primer centavo
de un gran capital.
Las máquinas.
La Tierra.

Mejor mira con la visión de los ancianos
hacia aquello, si no tan lejano, aún no cumplido.
Quizás los otros devengan más hermanos.
Por sí mismos otros muros cedan
bajo su propia gravedad pues son arcilla.
Retorna, avanza, todos los tiempos junta
en el amor, la rosa, la escritura.
Encierra la inteligencia entre la sabiduría
y la inocencia. Explora la experiencia
aún no vivida, marca una cifra, un año, el 2.004.

MORADA AL SUR ¹²

Ahora ni siquiera el reflejo de un ocaso.
Tampoco la sombra de un hermano.
En el festejo fiel a un tránsito.
Como al principio y al final el verbo.
Si pasaras esta orilla
con otro atajo allí la casa y el huerto.
Sofía y sus hermanas
dan a beber pan de su boca.
Allí no más que el nacedero
y el agua derramada,
el musgo y los helechos,
la aguadora enredadera.
En el plano inclinado las fiestas
y la fiera apaciguada.
La luz de los ojos nunca extinta.
Sabiduría sin el medio de experiencia.
Inocencia sin principio de caída.
Unidas en el amor la fe y la espera.
Sin aviso la sonrisa.
No las máscaras más que los rostros.
Ni la palabra desigual a las acciones.
No más la gravedad del deseo
arrastrado en el deseo.
Ni las esquinas sin certeza.
Ni la noche desnuda de alborada.
Ni el mirar sin ser mirado.

12 Del mismo libro.

Mañana como ayer hoy y lo mismo:
abajo el agua como el fuego
la montaña y la llanura
abajo, al Sur, la casa, el aire.

ESCALA DE JACOB ¹³

Ésta, la historia pasada y futura de la construcción de la escala.
Entre la tierra y el aire peldaños de luz. Le ha sido soñada a él,
el que menos, por una voz que canta el murmullo del consuelo.
Separa el suspiro pues el tiempo es próximo. Mientras escribía
un espíritu atravesaba el fuego. Era pensado y nombrado.
Los ancianos y los muertos barajaban las letras de su nombre.
¿No creerías que la levedad ha aguardado con paciencia su turno?
Ya se han levantado las sombras, ya tejen el camino.
La primera soñadora casi ha vuelto a nacer en la última mujer.
El hilo de la memoria ya ha sido fabricado por la araña,
falta el amor que tienda la hebra. ¿Tú serías si tus ojos
se han bañado en el mar del olvido? La inocencia espera
a la sabiduría. Los pobres, los malheridos se levantan.
Óyelo que ahora es un murmullo. La conciencia se vestirá
de música. La piedad, casi confiscada, resucita siempre
entre leprosos. Pero también la tierra grita. Ciertos partos
atómicos. Esta masa quiere aire y luz. Peldaños de luz,
escala de cristal, pies etéreos, llamadas de la luna,
convocaciones siderales. Recuerda que un mensajero
mecánico ha sido enviado al cielo y expande tu oído.
Tu memoria se precipita hacia la ameba. Ahora eres
concha de mar. Ahora eres el guerrero herido. Tú mismo
eres el confesor y el confesado. Abre pues el corazón
pues se acerca la luz. Lava tus pies, perfuma tus manos
pues viene la amada. Remoja en vino tu boca sellada

13 El poema fue escrito en octubre de 1992, pero fue recogido en el libro *Escala de Jacob* fechado en 2.013. Por privilegio de una cronología se ubica en este punto.

y apuesta la palabra. Te he dicho que el Mensajero
 ha traspasado el círculo de fuego. Y los peldaños de luz
 se tienden de arriba hacia abajo. Duerme en la sabiduría.
 Reclina tu cabeza sobre la roca. Porque has vivido
 en heredad prestada, otras llaves, otro cuerpo, otra mirada
 te serán concedidos. La tierra descubre tus indicios.
 De ti hablo, pequeño ser encogido: hasta ti la omnipotencia
 se doblega y con amor ofrece el pan al gozque que te acompaña.
 Levanta los periódicos que te cubren. Y besa la boca inundada
 con los alientos de las sobras. Pues tu miseria ha sido el templo
 del ausente. Y en el frágil soplo habita la divinidad.
 ¿Te diré que las escalas iridiscentes reúnen luz, agua que vuela,
 polvo de estrella? ¿Me creerás si te digo que la música es visión,
 el color es tiempo, la imagen amor y las palabras besos?
 Esta es la historia futura de la construcción de la escala.
 Ama. Y el rayo lo dividió. Porque te han llamado.
 Porque ahora el itinerante caracol lleva y trae los pulsos
 del cosmos. Porque cuando se escucha de lejos se oye
 de cerca. Porque ahora somos una sola palabra.
 Porque somos luz y verbo. Danza también. ¿Recuerdas
 el barco a la deriva entre dos continentes? Tú eras el negro
 y el negrero. Y cuántas veces el cazador y su presa. La mano
 que dibujaba el venado y el venado mismo, la hierba temblante
 y aún el fuego que te había dado, la mujer que paría y lo parido,
 la flecha y el viento y el corazón herido y el cuchillo de piedra.
 Eres en la memoria entera el dolor entero, pero también
 la esperanza y llega el amor que tiende la hebra. El que menos
 suma. La mínima distancia del cero. Tu cabeza contra la roca.
 El cuerpo contra la tierra. La gravedad de tus pensamientos.
 La gravedad de tu figura. La cabeza dura contra la roca dura.
 ¿Y quién imaginaría que la pesantez fuera de aquel modo
 levantada por el sueño? Contra ti mismo ha sido la guerra.
 Y sin embargo los dioses y los ángeles observan la ganada
 partida. Apresta el oído y prepara el labio. Porque lo oído
 y lo visto fueron el material de una alquimia. Desciende,

excava, rastrea, húndete en el aire y en el agua. Incluso entiérrate. Y también la escritura, más que la palabra, se hizo acción, la cámara secreta de las relaciones, el pozo de las almas, el laboratorio de las epifanías. Pues la incisión estilística, acústica o electrónica concitaba a ángeles y demonios a la vez. Eres el mismo primordial, de nuevo el juglar sagrado. Vuela el caracol, ahora lo sabes. Escala espacios antes que tu pensamiento llegue. El mundo es hoy el laberinto de tu oído, la tierra tu escritura. Naturaleza pensante y sensitiva que se escucha y se escudriña.

El narcisismo de la bella muchacha en su baño de manzana. Y aún del mar despiertan los soñadores, cuando la luz se sumerge hasta tus más hondos secretos. Todo será visible, aún en los ojos del ciego la luz brillará más refulgente. Reconocerás el ritmo latente en la multitud de voces del orbe. El Verbo te elevará en la escala. Descubrirás la razón en los sentidos y el sentido en la razón.

La razón hallará sentido, no desdoblado el entendimiento en su máscara y en su rostro vano. Cuida del niño que te nacerá en el desgarramiento de la edad madura. Es será tu verdad sin antifaz. De él será el pasaje. Él la puerta. Él la señal.

una Pompidou, famosa dicen.

En la hospedería “Don Nicolás”
¿?
el niño
tira y recoge
el *Fort-Da*
de Platón Sócrates Freud y Derrida.
Y en el muelle
la piscina de Betzata
el paralelo paralítico
paráclito.

Cisneros y la revolución de Cuba

—dicen que pagó todo con trenes—.

Cangrejos se pelean por territorio.

La fotografía y el mar invertido,
el mar interior Solaris y Tarkovsky.
Ajustarse el cinturón de nuevo,
como en las pruebas de la infancia,
los calzones y las medias
y hasta el mismo género al revés.

La risa
el reino el carnaval los niños.
Ayacucho al contrario,
Carnaval,
qué rico carnaval.

Otra vez don Simón (¿?) lejos de Simón (¿?) apunta su espada
hacia un lugar desconocido, el lago, el mar,
para el vidente no visible Atlántida,
la piedra y el arbusto en el camino de Jacob,
la última cruzada sosegada, enamorada.

El pensamiento por un instante en tus mujeres casi eterno:

no olvidar mandar tarjeta postal .

Y luego la niña conducida en cochecito por la sirvienta negra, la
mímesis de sus vestidos blancos y la cinta blanca oculta la esclavitud
complaciente,

salto atrás

tente en el aire
tercerones, cuarterones, quinterones,

Ulloa y Jorge Juan,
libro ya visto en Nueva Orleans,

tal vez,

(—¿éste revuelto quién lo explica? —)

Y a pocos metros la anciana acompañada de dos enfermeras (hasta la muerte pródiga) complacida los pasos baja las gradas.

Y luego los humos de la avenida de los estudiantes, el conjunto vallenato frente al circo y a las ferias, cerca a las plazas de mercado sones, aceite y fritos, costales de envases,

los pasos, los pasos, los pasos del costal,

y en los pasos carnavales y sayales

siempre el hermano que recoge cosas.

Y luego atravesé la calle y en mi mano una escudilla con alimentos, pero mi hermano

se había ido con el gamín que

“soy yo”

a no sé dónde.

Desclava el carnaval puntillas puestas en la edad de la razón, la edad moral.

Y luego el camión, el trasteo, la mudanza... allí bajaba el carnaval desgonzado,

la utilería, las cabezas, los caballitos de madera

(tal vez también Rosebud)

los trajes de encaje, arlequines, polichinelas, la fiesta clausurada, muertos en la víspera de la víspera, tan animados se veían en las calles

cómo figuraban vida y ahora muñecos

(ah si tan sólo fuera metáfora...

si el poema fuera como quisiera ficción)

los trapos, las bandas, el colorido, esa bandera que ya no ondea, esa vida que ya no vive, elemental.

¿De qué teatro es la vaga memoria?

POR LA CALLE DEL MEÓN ¹⁵

El reino de la gracia desciende
sobre estos toldos
de la plaza de mercado en Barranquillita
caño & gallinazos & moscas,
horizonte zoomorfo.

Pero aquí no obstante habita el hombre
= el pescador = el comerciante = el trujimán
+ la morocha Ω trenzada,
aquí vive también el carnaval
& los niños que se persiguen,
la ∞ eterna ∞ repetición del juego de la
infancia
= el anciano =

espera

el rayo de sol

entre las moscas
& las mesas dan pan para todos
& los gatos & los perros
abajo de los platos de pescado
aquí muere Joselito

15 Del mismo poemario con la intención de descubrir la poesía en las calles el día de la muerte de Joselito Carnaval, justo entonces el Congo que muere como los indigentes sacrificados realmente en el carnaval del año anterior. El Hermano Hermógenes fue el pseudónimo de Francisco Restrepo Gómez en un concurso de la Gruta Simbólica que ganó. Murió indigente allí donde sembrara la semilla de *El Cartucho*, el espacio de atrición de Bogotá, cerca de la Plaza de los Mártires y de la basílica de El Voto Nacional, erigida en el nombre de la esquiva paz a inicios del siglo XX. El nieto ha descendido a los “infiernos” del mundo en su compañía.

junto a la calle del meón.
Por estos lugares pasó el hermano Hermógenes hace mucho
tiempo
y ahora regresa
el otro, el mismo
en los pasos carnavales,
que son los pasos del costal o del sayal .
El así llamado “espíritu” se ha instalado
bajo los toldos y jamás dejará
este merequetengue.
Veo el carro de esferas del “pensador anónimo” & el centro comercial
“la patria” y otro aviso de “aquí está la realidad”, iglesia San Nicolás.
Más allá de la calle del meón indigentes se rascan contra muros...
= “...la casa/
vacía del estornino”.
Yeats y Seamus Heaney:
¿me pueden decir
qué pasa?
aquí
como allá en el Cartucho los comerciantes fueron
1853...
...y ahora
...y mañana, ¿qué?

Carnavales de Barranquilla, Calle del Meón, 1993, Bogotá 2003

SOLARIEGO ¹⁶

Ahora sólo escucho
el fragor de mi silencio.

Bogotá, 2003

16 Del mismo libro.

FRAGMENTOS CAPITALES

4. CARRERA DE TAXI ENTRE CORRIENTES Y CONTRACORRIENTES ¹⁷

Romance a modo de tango casi recitado a los pasajeros Jeannine Diego y Gabriel Restrepo por un taxista vizcaíno entre Corrientes, cerca del Obelisco, y San Telmo que evoca esa caja china de recuerdos semejante al Banquete de Platón y de otro modo el insistente tema del salmón que vuelve a morir en nacederos.

Es un tango de taxi.

Y yo te dije, hijo —me decía mi madre—,
no podrás reconocer el lugar.

Y después de tantos años, —¿qué quieres?— las cosas
los espacios y las personas han cambiado tanto.

Yo —te recuerdo—, me fui contigo a la Argentina
—decía mi madre— cuando tú, hijo, tenías ocho años,
y volví a Bilbao como el salmón por ver a tu abuela,
mi madre, y querrás saber que de la estación
del ferrocarril a su casa en Bilbao

—¿no te acuerdas?—

no hay más que contadas y escasas ocho cuadras,

17 De **Fragmentos Capitaless**, *Tessera Hospitalis*, libro de 2004 publicado en la colección *Viernes de Poesía* de la Universidad Nacional, dividido en ocho postales en las cuales se ensayan distintas retóricas urbanas — como en *El Camino de Jerusalén* — con el tema dominante subyacente del dilema de esclavitud o libertad. Fue producto del viaje a Buenos Aires, una de las seis ciudades de América Latina en las cuales se escenificó el proyecto de intercambio de escritores bajo el nombre *Entresures*, creado y desarrollado junto a la mejicana Jeannine Diego. Yo oficiaba como etnógrafo.

pero en mi memoria el galope del regreso
agolpaba tiendas y bazares,
aromas de la pampa y de la escuela
de las primeras letras.

No llegarás, te dije, porque tú te empecinaste
en quedarte allá en Buenos Aires,
y entre el tomillo y el laurel y el bife de chorizo,
el aroma del arroz escueto pero pródigo
de la infancia se te habría borrado
como tus tres dientes de la boca
y los incisivos que perdiste muy temprano.
Volveré, madre, a visitarte a ti
como regresaste donde la abuela,
que en paz descanse.

¿No queda la casa en el barrio perdido
en Bilbao bajando de la estación
a la derecha pasando la colina tramontana
y a la izquierda el mercado de las jaibas
y merluzas y a derecha la escuela
de las letras? ¿Qué se hizo, madre, la pequeña
y jorobada maestra que nos daba a golpes?
Y fui, después de tantos años, señor, señora,
y mi madre no lo podía creer
cuando después de pequeños pero densos
Escilas y Caribdis volví con un manojito de malvas
y siemprevivas para adornar la tumba de la abuela,
a la derecha de la estación, en zigzag,
nada puede el progreso al menos aquí
contra una colina de sesenta metros,
pasada entre tumbos y memorias,
hasta la vieja casa, el antiguo portal,
la madera que acusa tantos llamados
y a veces, a veces, madre, los pequeños
pero infinitos silencios
que chillan en hendidias,

y aquí estoy con hambre, y espero el arroz parvo
y la gruesa memoria de los días.

Es que, señor, señora, me acuerdo
de nombres y de situaciones
de cuando yo tenía tres años.

Son cuatro pesos con cuarenta y cinco centavos.

FRAGMENTOS CAPITALES

7. EN EL CEMENTERIO DE LA RECOLETA ¹⁸

Visita al Cementerio de La Recoleta, con Jeannine Diego. En el mapa de los mausoleos, el laberinto de la historia de Argentina. El poeta recuerda un verso de un poema suyo titulado "1844", escrito en 1981: "Patria es el lugar común donde viven los muertos". Un aviso a la entrada remite a un verso de Borges donde habla de uno de los primeros difuntos enterrados en La Recoleta, un niño liberto, en 1822. El Cementerio avicina a antiguos enemigos en la paz de los sepulcros. El tema de vivir muerto como esclavo reaparece. El fantasma lúcido de Borges conduce cada vez con más fuerza como lazarillo al poeta ciego que recorre el antiguo monasterio de los capuchinos.

Sobre la losa al relente de Facundo Quiroga
 cinco gatos mullidos se solazan pícaros maullidos,
 indiferentes a la guía que indica al frente
 las señas hacia el mausoleo de Sarmiento,
 su enemigo que hablaba del otro como sombra,
 desde el fondo del cual cinco golpes
 en clave de ultratumba incitan a espantar los gatos.
 "¡¡Déjalos estar, Domingo Sarmiento!!
 —replica vehemente mi fantasma
 desde mi vivaz y andariego mausoleo—
 como a Evita Duarte y a Miguel Cané:
 nosotros somos los muertos
 porque también sellaron nuestros labios
 para no decir nada distinto a la gris elocuencia

18 Del mismo libro.

del lugar común; afuera deambulan los muertos
en el inmenso cementerio

que rodea infernal a la apacible Recoleta!!”.

Aquí viven los muertos

y allá en la ciudad mueren los vivos.

A la hora más incierta entre la medianoche y el alba

imagino al niño liberto y a su madre esclava

en 1822 presentes aun rezando en la procesión

incesante de recoletos, amigos y enemigos,

Quirogas y Sarmientos hilando oraciones y oraciones

para despertarnos de nuestras tumbas a nosotros,

los difuntos,

amos y esclavos confundidos en la misma muerte

que los unos provocan y los otros aceptamos

complacidos.

PROPIA CONCORDIA ¹⁹

También cuando caen
las cuerdas del corazón
pulsan sosegada cadencia.
Y aquel que tiende su recuerdo
hacia el postrer portal umbrío
se arrulla en la nana
de la encantada tierra nacedera.

Bogotá, 23 de febrero 2012

19 Del libro inédito *Ara de Oración*, 2012.

BUCÓLICA MUISCA ²⁰

Tonalidades innúmeras exhibe la sabana
en la plenitud de un horizonte siempre abierto.
Irradian variopintas para el goce de tus ojos,
acrecidas por el lomo castaño de los montes
que la ciñen en ondulaciones suaves
ornadas por la munificencia solar ya rendida
ante la inminencia del amado véspero.
Una vida paciente y plácida
sigue aquí un manso ritmo bovino
mientras la leche cuaja y se espesa
en la blanda masa blanca de un queso cual luna
reflejada entre los humos y aliños por los humedales
en obra de sapiente paciencia campesina.
No lo reparan los ojos heridos por la oblicua luz
al declinar, pero a la sombra de cada árbol
lánguido la visión de adentro adivina
la mansedumbre de las deidades muiscas
y de qué modo bajo el manto del día casi finito
advierte que cuidan y cultivan estos lares.
¿Quién eres tú si lejana e imposible reposas
y espesas mis conceptos para que entre las figuras
disfrazadas de evidencia del himen del atardecer
otee la estancia y permanencia de antiguos dioses
confundidos con la emergencia del ocaso?
Pues cuando en este atardecer el cielo se inclina

20 Del libro inédito *Ara de Oración*, 2012.

ante lo constancia perenne de la noche,
¿no eres acaso tú la secreta voz y la razón
de amor del mundo, la que doblega
en la nostalgia al corazón tantas veces roto?

Bogotá - Ubaté - Bogotá, 8 de agosto 2012

VÍSPERA ²¹

Como fina palma de cera erguida,
enhiesto en la atalaya de los montes
circundantes de los valles
del Otún y del Quindío,
oteo en derredor los signos
de tu rostro de los mil gestos.
Vigía de mundo en la alborada,
presiento un fluido celeste de sonrisas
tras el manto de la niebla en lenta retirada
cuando tu luz solar desnuda la naturaleza
benedicida en la noche de rocío
y descubre con pudor cañaduzales prietos,
lánguidas hojas de platanales,
el vaivén sinusoide de guaduales
y el fruto bermejo de cafetos.
Sigue mi rastro en el florecido aroma
esparcido por aleteo de enjambres
de insectos y aves que hilan
diligentes el telar nocturno del follaje
en el esplendor de polen de la aurora.
Recoge con la palma de tu mano un cuenco
del agua nevada que mana
como millar de esporas de mis fuentes
para saciar la sed de solares senderos.
Tiéndete de bruces en el humus
y palpa y acaricia mi crisolada piel

21 Del mismo libro.

desplegada como limen de la tierra
de las centellas de la aurora
a los rescoldos del ocaso cárdeno.
Escucha y canta con voz templada
entre los altos del goce fugaz
y los bajos del pozo de la pena
el arrullo entonado por grillos y aves
entre las sonoras aguas al lamer las rocas
y los vibrantes fuelles del viento
que silba y danza anónimo entre ramas,
y arrópate con la música de alas
de fugaces iridiscentes estrellas
en el paso por la noche más profunda
donde te aguarda milenaria
una miríada de luz crepuscular
en danza a compás de la canción
cromática de la música de esferas.

OFICIO DEL CHAMÁN ²²

Librado de la cintura estrecha de los montes circundantes, el ancho y feraz valle prodiga tierras hondas de limo donde las gráciles cañas prietas beneficiadas de sol y de agua laboran el orgánico taller de las dulzuras. Me fascina el tenue incienso de los cañaduzales cuando el calmo río reverbera en las orillas y el viento como soplo de espíritu arrulla el fluir del agua mansa y eleva a la montaña, donde resido en alma, un aroma de flores y de frutos cuya nota dominante entona el sazonado chontaduro. Otrora, antaño, yo fui jaguar veloz entre las hierbas tiernas a caza de la venadilla que yo fui, acezante entre mis fauces. Y fui el cóndor y su presa, la serpiente agonizante entre sus garras. Empero, nada me pesa de no ser ya nada, ninguno, nadie abajado en el resto del despojo, el montículo otrora asiento de los dioses de los cuales fuera medianero, pues vencido en mil muertes, el destino a fuerza de martillo me ha fraguado a medida de universo.

22 Del mismo libro.

**EL ÁRBOL Y EL CAMINO.
VIGÉSIMO SEGUNDO NOCTURNO ²³**

Tú, tanto, también todo Amado
 Juan, y el entrañable hermano
 Pablo, a cuyos costados acuerda
 mi pecho y entona la melodía
 del camino al rasgar consonantes
 como sístoles emparejadas
 con las vocales como diástoles
 en el vacío plexo resonante
 con plectro prestado al agujón
 del peregrino converso
 —el tejedor de tiendas—,
 regalo de tu amor para esforzar
 la palabra por la ahuecada
 frágil caña de silbos insufados
 en esqueleto del tónico dolor.
 Pues Juan Lázaro probado
 en la noche y Pablo arrojado
 del corcel y ennegrecidos los ojos
 somos nosotros, ellos, tú, yo,
 ciegos de nacimiento, orillados
 en las aguas de la piscina de Betzata
 y con tantos años, tantas cataratas
 y con tanta vista sin mirada
 y con tanta mirada sin visión,
 invidentes envidiosos de garosos ojos

23 De *El árbol y el camino*, 2014, libro dividido en treinta y tres nocturnos —los años de Cristo— y en siete jornadas —los días de la creación.

hasta el descenso de la gracia
por aguas removidas por el ángel
para anegar las vistas nebulosas
en fuente de agua viva
por oficio de la madre lacrimosa
regalada para atisbar
en la certeza de la noche oscura
el nuncio consuelo del paráclito.

TERSAS SAPIENCIAS ²⁴

En la espesura del bosque te he esperado, hijo, para desnudar tu al-
 [ma de las alhajas
 del mundo. Ahí estás aterido como ave que perdiera el nido cuando
 [fugara
 al descampado exiliado de toda residencia. Escucha en honda media
 [noche
 la canción de la tierra entre los versos de los grillos. Y bajo la lluvia
 [escruta
 el croar barítono de batracios que claman por esposas para pepe-
 [tuar en los celajes
 del humus los esponsales del agua. Y entre el arrullo del viento aus-
 [culta el ulular
 de búhos y el crepitar de chicharras. Atiende al sosegado diálogo
 [de la comunidad
 de los muertos cuando musitan quedo a los dormidos despiertos
 [murmullos
 de sapiencias. Ya en la suma de la noche la alborada esclareció y en
 [las hojas caídas
 el limo se adoba para nuevas escrituras. Cada libro prensado de los
 [troncos remite

24 Libro *Tersas Sapiencias*, 2018. Inédito. El poemario resuena al nombre del programa radial con el nombre de *Sapiencias* difundido semana a semana los sábados a mediodía desde hace tres años por la Emisora Guaicaipuro Estéreo 105.5 FM estéreo ubicada en el municipio venezolano de La Victoria, frente al municipio colombiano de Arauquita, separados y unidos por el río Arauca. Es una insólita emisora cultural y comunitaria dirigida por el filósofo colombiano Pavel Eduardo Rodríguez en la cual se transmitieron en los últimos dos años las traducciones y glosas de los 56 *Sonetos a Orfeo* elaboradas por Gabriel Restrepo.

a la vasta enciclopedia de incesante recreación. Al repaso de uno a
 [otro de los capítulos
 sellados en los anillos de los troncos asciendes hasta las copas y los
 [frutos como savia
 y descienes al rizoma como la clorofila: trueque de mineral licua-
 [do y luz solar, suma
 del espíritu que reverdece a la flora y anima a la fauna. Darás en el
 [bosque de símbolos
 con sendos árboles arcanos: bien y mal, vida y muerte: hondonada
 [moral de la especie
 undívaga y mortal. Y entre ellos surcarás tu frágil esquiife. Y por su
 [fronda asomarás al camino
 encrucijado. Reclina en el canto de mi pecho tu andariega búsque-
 [da de perfección,
 pues es el amor el vino nuevo que anima a la floresta y el fármaco
 [para toda desazón.
 Escancia tu herido verbo en el salmo de las cíclicas oraciones de
 [quienes rogaron
 los surcos con el candor de las plegarias y pulsaron con el plectro
 [el arpa de sutiles
 corazones. ¿No pugnaste en vano en la travesía del desierto por
 [hallarte al abrigo
 de los árboles primigenios junto al arroyo de agua clara munificente?
 La jornada por cierto fue esforzada, hijo, y si tantas veces roto, yo
 [he sido
 quien ha soldado en esperanza tu desolado amor. Entona con el her-
 [mano
 pobrecillo los versos, *El libro de la Pobreza y de la Muerte*, tañidos
 por el poeta exiliado de todos los exilios. Contempla en las eras de
 [los surcos
 tras las cortezas del árbol de la sabiduría la constancia del espíritu
 [procurador
 de septiformes dones. Son tus pies y muslos frágiles para escalar
 el resto de la jornada y tus nuevas alas son aún demasiado cortas
 [para alzar

vuelo. Y tu habla, hijo, sigue siendo tartamuda. Pero Él te elevará
 por la atmósfera y encenderá tu dicción con la tenue llama del Verbo.
 De aquí a tu partida, mejor nombrada retorno, compendia empero
 el balbuceado alfabeto de los sentidos a ti soplado en el camino por
 [mi numen
 para mutar resentimientos en reconocimientos. Cada segundo, hora
 [y día
 administras a tus sentidos todos el bálsamo de la extremaunción:
 [porque
 en tu fin se halla tu principio y en morir se conjuga tu nacer. No te
 [basten
 el fisiológico ver ni el intelectual mirar: la visión, tercera potencia,
 [siempre
 amanece empañada en el dolor, en lágrimas bautizada, como lo has
 [sabido
 por mi anuncio. Y para extender su alcance te enseñé a envolver tus
 [cuencos
 en el manto de la noche. Son los sueños, hijo, como te he pautado,
 [los caminos
 donde trasluce entre sombras la verdad más honda, si como dócil
 [aprendiz
 sigues la estela de tu amada, el ánima del mundo. Pero para mayor
 [clarividencia
 te he insinuado el arte de tornarte ciego a los relumbres de la vana
 [gloria solar,
 nuevo como ingenuo niño cuando asoma sus ojos a la luz del grito
 [primordial,
 viejo como anciano al exhalar el último suspiro. Escucha lo inaudi-
 [ble celado
 en el rumor del viento cuando sopla entre el follaje: ¿no adviertes
 [que los sonos
 nocturnos del coro de solicitantes pausan en suspenso para auscul-
 [tar en el vacío
 los responsos de los muertos? Deriva de textura, aroma y gusto de
 [los frutos

de la tierra y del sabor y la sapiencia en la sucesión de labriegos que
 [tejieron
 los nexos entre cultivo, culto y cultura, el piadoso oficio de la ele-
 [mental oración
 de las manos y el riego de sudores. No solo los orificios todos tuyos
 [unjo una
 y otra vez con el óleo del Monte de Olivos para obturar el tránsito
 [de la muerte
 y atisbar la eternidad en el instante. Pues el sentido del tacto torna
 [solidaria
 la irredimible soledad. Por entre la membrana de cuerpo todo te de-
 [mostré
 que la inteligencia nutrida de afecciones procede por padecimiento
 a la primordial lectura de sí mismo, *intus legere*, pues una y otra vez
 [remonta
 al llanto arcano del pez separado de la osmótica placenta sideral y
 [acuática
 de nuestra madre, la señora Eva María, la ánima del mundo. Pues el
 [espíritu
 emerge del arcano soplo. Por ende, hijo, religo tu lazo del ombligo
 [con el ónfalo
 del cosmos, de modo que orbites desde la madre tierra en la estan-
 [cia de espirales.
 Y te nombro como partícula y onda, único y empero duplicado “yo”,
 [tu y/o
 partido, cierto de casi imposible ligamen entre la conjunción de la
 [consonante
Y atado a la disyunción de la vocal **O**. Tal la vocación indeclinable
 [del dispar amor,
 como rezara, hijo, el mito cantado por Diotima en la nana filosófi-
 [ca, llenura
 y vacío, plenitud y nada, suma y resta, tendencia fáustica y fuga a la
 [miseria.
 Reconocer en tanto palíndromo te ha arrastrado de envés a rectitud
 al acre foro y en contrario sentido de afuera hacia adentro en día
 [pasón

sin fin. Una y otra vez trueca los hemisferios cerebrales con lo ana-
 [lógico
 y lo digital y los acuerdas al vaivén del cuerpo calloso y de la glán-
 [dula pineal,
 allí donde el espíritu mama lo celeste. Alcanzas acuerdos al rimar
 [sístoles
 y diástoles, inspiración y exhalación a medida que tus pies danzan
 [alternados
 en la fiesta del camino. Templado en la comedia, con alegre calma
 [en la tormenta
 asumes la dualidad como desacorde y empero creadora concordia.
 [Fueron
 los ángeles quienes te susurraron ya en la infancia estas sabias pres-
 [cripciones.
 Sé dócil a la obra del gran maestro universal a cada cual donado, el
 [escultor
 que talla y vacía por precisos toques de dolor. Él, mi delegado, quita
 [y merma
 por aligerar y dar forma a tu materia por obra del estilo. Pues la
 [maestra suprema
 del amor, su consorte, no franquea tu alma a su ánima si no hay por-
 [tal humilde:
 que el amor, querido hijo, cuando es excesivo nace en pesebreras y
 [se prueba
 en los desiertos. No persigas otra meta distinta a la ventura del ca-
 [mino
 si soliviantas tus pasos con el viático de mi presencia. No claudique
 [el asombro,
 pues te inviste de nuevo traje en cada recodo de la vía. El mundo
 [es un enigma
 y lo será siempre en cada giro del discurso. Por tanto duda, pues
 [eres poeta
 meditabundo, duda aún de tu misma existencia y conjetura si no
 [sea tu ser
 el sueño de ánimas soñantes, así como pesas tus deseos en la balan-
 [za para hallar

en ellos la deuda de los otros, cercanos y distantes: pues vibras co-
[mo todos
en el tejido universal de las pasiones. Hijo que me eres afecto por
[lo perdido,
pródigo en simplicidad de infante, acaricio en este ritual la articula-
[ción del cuello
a la molleja para recordarte que entre el cerebelo y el encéfalo te
[habita
la innúmera legión de la cadena trófica. De modo que a sabiendas
[de que eres
esa rana y ese roedor y esa cigarra y ese tigrillo que traspasan la es-
[pesura
del bosque —todos tus hermanos animales— fabriques las alas del
[ángel
desde esta larva donde habitas de nuevo ungido. No concedas so-
[siego
a la pregunta, maná del habla, alfaguara del pensar. Por cada certi-
[dumbre
abre mil interrogantes. Nunca ceses de ser humilde aprendiz pues
[te sabes
pasajero en la fábula del mundo y te reconoces descendiente de mi-
[riadas
de maestros y madres de los senderos de las almas dueñas. Da por
[cierto unidad
a los conceptos con tanta fábrica urdidos en el taller del tiempo,
[pero ríndelos
luego a la inevitable multiplicidad, no sea que devengan piedra. No
[te angustie
tejer para luego destejer, pues la creación obra como hacendosa cos-
[turera
y como aquella arquetípica Penélope cuanto trama al relumbro del
[sol
se desvanece a la noche. Extiende la imaginación como laboriosa
[araña
cuando anuda filamentos, pero dale respiro con las bridas del en-
[tendimiento,

sendero y medida por el buen juicio y sosiego por humor. Compa-
 [ra y junta
 pero también dispersa y difiere. Concéntrate y expándete. Prosigue
 [rutas, espirales,
 avanza al retornar, regresa al continuar. Inocente e ingenuo como
 [infante, sabio
 por sufrido como anciano. Sé convergente y a la vez divergente, so-
 [lidario
 aunque recelado en credos, solitario en creación. Como la sibila estre-
 [mécete
 en oquedades para atender las voces de la comunidad de los muer-
 [tos
 enunciada al claro del bosque como oráculo. Ama, hijo, las secuen-
 [cias con los órdenes
 de progresiva sucesión, pero remánsalas como paradójica simulta-
 [neidad e incluso
 como plausible flecha de tiempo inversa: así que cuando se alabe el
 [progreso
 asumas la causa del retorno. Respeta la necesidad pues te amaestra,
 [pero concede
 al azar su potencia como matriz de posibilidades cuyas reglas des-
 [conocemos.
 Debes saberte como inevitable fragmento, astilla en la derrota del
 [tiempo,
 pobre barro pensativo como clamó tu César Vallejo, frágil caña pen-
 [sante
 cual figuró tu pensador amado, pero tenderás a adornar con la idea
 [el ansia
 de unidad siempre provisoria de la razón. Porque no obstante, allí
 [cuando intuyas
 sistema y obra acabada y cuando la molleja del cogitar tienda a clau-
 [sura sumerge
 toda doctrina en aguas lustrales del infinito océano para que lo su-
 [blime humille
 la soberbia de demasías. Si en desánimo no creyeres en dios o dio-
 [sa, presente

en mi presencia que la sabes cierta en este vado, habrías de crearlo
 [no por fuerza
 de tu fe sino por el compás de tu amor. A la seriedad del juego allá-
 [nala con lo matices
 del humor y aprende de los doctorados que propician las derrotas
 [y ante todo de la proa
 indeclinable hacia la muerte. Imita para sondear lo diferente y co-
 [pia en procura
 del original, pues tu sed por el misterio del arcano es insaciable. Ama
 [en exceso
 paradojas y aporías, retruécanos y palíndromos. Yo sé y te exculpo
 [que sueles
 vivir carnaval en cuaresma y ayunar en fiesta. Amas máscaras y dis-
 [fraces, pero
 has peregrinado esforzado por hallarte desnudo ante mí de antifa-
 [ces, como ahora.
 No temas nunca más aprender y ante todo aprender a desprender
 [te para dejar
 de estar aprendido, lo cual te ha arrastrado en tantas albas desnu-
 [das de afecto
 y de esperanza a comenzar a comenzar a la vera de la cruz. Si has
 [sido esclavo,
 no sea escala para oficiar como amo. Libre por los libros libera a
 [los esclavos
 de leoninos deseos así como te he saldado de tus deudas. Del poder,
 [hijuelo, recabaste
 la lección magistral del abismo en torno a la suprema virtud finca
 [da en la gloria
 del poder sumo como ancla firme del poder del no poder que mana
 [del espíritu,
 renuncia y renuencia radical a dominar o a ser dominado. La única
 [maestría sea
 la maestría de la no maestría, la doma de ti mismo por la plegaria
 [de escrituras,
 esta faena de un pulso segundo a segundo con la muerte en vida
 [para mondar

tu interior de pasiones turbias y mustias. Sé humilde con los humil
 [des y arrogante
 con los soberbios, gigante en afecto con los pequeños y mínimo en
 [la pugna por la vanagloria
 del orbe. Escapa de redes malevolentes y de primacías distintas al
 [espíritu. De enojos
 y de males de ojo sacúdete, así como también de antojo por teso
 [ros o por gallardías
 guerreras. Procura que tu amor por mí no instituya odio contra na-
 [die, pues solo
 has de reconocer como enemigo a tu propio demonio interior. Y
 [aun así pondéralo
 como aliado en el oficio de la talla del cincel; mas ten cautela: apren-
 [de a catar su astucia
 y clarividencia, su inveterada maña, pues él te conoce más que tú a
 [él o a ti mismo
 y sabe del arte del esguince por dueño de aquellarres. Él es tu otro
 [yo mismo, tu sombra
 indeleble, aún si al cabo del duelo lo rindes pleno a luz, como harás
 [con mi consejo
 en este trance. Pues lo negativo subyace en ti como la roca ígnea
 [más profunda en el volcán
 interior, inserto como embozado burlón entre el sacro y el ciego,
 [atento a pervertir
 aquel poder que algunos llaman la espiral del kundalini. Es, hijo
 [amado, el único ser
 del orbe entre vivos y muertos a quien jamás podrás convencer,
 [como suele ser tu ideario
 ante los otros, pues nadie, ni los retóricos antiguos del foro o del
 [estrado lo supera
 en la sutileza de sofismas. Él, ínsito en ti, es la suma del mal de la
 [especie
 carnícera aunque simbólica: *diabolein* es uno de sus nombres, aquel
 [que separa y divide.
 Será preciso vencerlo en definitiva antes de usar su energía para
 [escalar hacia el altar

de mi corazón: la máxima obra de redención simbólica, tu ingreso
 [a los esponsales
 de ágape universal. Aunque saldrás herido. Y el momento es pron-
 [to, luego de este ritual
 de las unciones extremas, al amparo del vendaval, pues en las tor-
 [mentas te he educado.
 Dado que careces de otros enemigos, esclarece a otros más que en
 [los saberes, en el oro
 de todos juntos, la sabiduría. Ni instruir ni informar son tu oficio,
 [tampoco erigir doctrina,
 cosechar adeptos, organizar escuela, dominar cátedra o tribuna, re-
 [colectar fama, recabar
 honores. Cada cual es un misterio y lo seguirá siendo aún si se quie-
 [bran los fatuos espejos.
 Ayuda a que cada cual responda a su más íntimo secreto, el llama
 [do de su voz, y siga
 con suerte la máxima tarea de hallarse y seguirse a sí mismo en su
 [recóndito y singular
 destino en la barahúnda de la feria solar. Ama tu lengua castellana,
 [ladina y española,
 remonta a sus fuentes griegas y latinas, traduce de cuantas lenguas
 [puedas enamorado
 de las variaciones de las metáforas, metonimias y sinédoques. Y
 [elévate al principio
 del maravilloso parlamento indoeuropeo bajo el asombro provoca-
 [do por un precioso
 giro: que la palabra cura y cuidado es GAR y significa sollozo, pues
 [donde naciere
 este debería advenir el cuidado: suma causalidad reversa de bene-
 [volencia ética restaura
 su sentido ahora cuando infinitos sollozos imperan sin cuidado. Ad-
 [mírate de que esa voz
 fue primero la parla de papagayos a quienes hoy suponemos que en-
 [señamos a decir
 palabras cuando fueron ellos quienes nos indujeron al sortilegio del
 [sentido

por onomatopeya. Es que todo, hijo querido, descansa en el principio soberano del amor.
Ahora con la unción del mismo quedarás librado a tus talentos, los [antiguos
y los nuevos dones sumados de nacer y de morir. Reposa tu cabeza [en esta piedra, ara
de oración, en el centro de la floresta, expuesto al torrente junto al [canto melodioso
de grillos y chicharras. Aquí ascenderás en esta tu segunda y propia [muerte desde al barro
junto a la comunidad de los muertos al punto de reunión con la co-[munidad de los vivos.
Los dáimones todos saldrán al encuentro de los ángeles. Y en la es-[cala de doble vía
permanecerás unido por siempre al eterno presente del simposio [del amor.

ENTRELUZ ²⁵

Expira el dorado atardecer en el ceniciento corazón
y la palabra, antes uva, se torna plegaria
como el párpado cerrado en busca de otro sol,
y aún sin la certeza de una nueva alba
la eternidad se mecerá en los sueños,
ave abandonada en el cobijo de un florido alero.

25 Del libro *Los hilos de Ananse*, 2019, editado en ediciones cartoneras de Europa por el estudiante colombiano de doctorado de literatura en Budapest, Julián Rómer, en Köpelkarton.

PARALELOS ²⁶

La tibia noche crepita de luciérnagas
y en el confín lejano las almas colibríes
brindan con el néctar de los durmientes
por la aurora de lúcidos jilgueros.

26 Del mismo libro.

EL TÓTEM INTERIOR ²⁷

Hay y habrá más poder en un solo árbol que en cien reinos.
Y para deshacer el velo de maya de las ilusiones
será mejor apartar los ojos de los visos del mundo:
siempre envueltos en nuevos oropeles
arrastran consigo muchedumbres muertas
y anuncian con clarines nuevos holocaustos.
Un dios incólume se sostiene dentro de ti
y tú le huyes como a la muerte,
como a la muerte le huyes
que empero por falsa te deshabita de tu espíritu.

27 Del mismo libro.

MUERTE Y RESURRECCIÓN DE LAS CATEDRALES ²⁸

En los muñones de la alba Señora
ya no hay escudillas de latón,
ni bolsas de terciopelo para depositar monedas,
diezmos, ni velas con rosarios de cera
pringadas de humo,
ni resquicios donde dejar estelas
por un menester o algún milagro
de cualquier remiendo de imposible amor.

Y sin embargo ¿qué fe mueve ahora
los capitales para restaurar los capiteles,
qué gárgolas y qué demonios y qué dementes
unen preces para vindicar su presencia
en la nave apacible dormida sobre el río,
hoy lastimera como una cenicienta?

La usura se ha revestido de noble interés
y la humilde moneda se gloria
en la imperativa fe del capital.
La catedral no precisa ya de un arcipreste
avaro y celoso para domar el carnaval
de la multitud, rendido a los pies
de los nuevos viejos fastos del becerro de oro.

28 Del mismo libro anterior. Meditación relativa al incendio de la Catedral de Notre Dame de Paris y al anuncio de que capitales relacionados con la industria de la belleza aportarán dineros para la restauración.

Y sin embargo al tender los oídos,
murciélago ahumado que soy,
desde el lugar ya desamparado de la enhiesta
aguja escucho por lo bajo los murmullos
de los millones de millones de desamparados
de ayer y de hoy que suplican como mendigos
por una monedita en el nombre de un Dios
que al parecer murió antenoche.

EL CANDIL DEL CORAZÓN ILUMINADO ²⁹

Leve será a Atlas sostener el mundo
frente a la hazaña de elevar tu alma.
Tediosa es la fricción de los cuerpos
en el roce chocante de las urbes,
mas siempre y doquiera se abren
monasterios si se escruta adentro.
Tú eres ara y altar de ofrendas.
Quimera el sosiego de un orbe
precipitado hacia su abismo,
roto el pacto sagrado con natura.
Haz la paz en lo que puedas:
si mutas en ángeles tus sombras
harás luz como un faro
en la inmensidad de la tormenta.

29 El mismo libro.

¡SÓLO EL AMOR!³⁰

(Fragmento)

Pero será ya tiempo de partir porque hay rumor de alas. Amparada la escala en cada costado
por antorchas de benévola luz del alba, agraciada por muníficos arroyuelos
que entre discretos canales de líquenes descienden entreverados con
[sarmientos
y a compás de cantarina melodía de grada en grada por luz líquida formada,
envuelto mi espíritu ya desencarnado en el vaho que del lago ondula,
ataviado de sutil manto de azul aguamarina ceñido con cinto de
[luciérnagas
y halo de estelas transito lento entre ondulantes sombras a la cumbre donde vienes
[bre donde vienes
con manos extendidas, mi Señor Jesús, por abrazar el alma que hacia
[ti aspira,
oveja perdida que fuera en la espesura de la noche, y allí en la cima de
[los sueños
que lindan con la otra definitiva muerte me llevas de la mano a los
[esponsales con la ánima
del mundo en esta séptima morada. A tus pies me rindo y al abrazo de la amada me apresuro.

30 *¡Sólo el amor!*, libro inédito de 2019. El libro se divide en siete estancias, cada una con doce estrofas y cada estrofa con doce versos largos, excepta la séptima que cuenta con doce estrofas. El poema es el antepenúltimo de la séptima estancia, titulada: *Aún si ensueño, esta será mi residencia.*

CONTENIDO

Prólogo	11
1844	13
La gruta simbólica	18
Viandante	23
Cantos a Isis I	25
Cantos a Isis II. Soneto a la muerte del padre Edmundo	26
Cantos a Isis XI	27
Cantos a Isis XII	28
Cantos a Isis XXIV	29
Himnos a Isis II	30
Himnos a Isis V	31
El muro	33
Morada al sur	40
Escala de Jacob	42
Evanescente Puerto Colombia	45
Por la calle del meón	49
Solariego	51
Fragmentos capitales 4. Carrera de taxi entre corrientes y contra-	

corrientes	52
Fragmentos capitales 7. En el cementerio de la recoleta	55
Propia concordia	57
Bucólica muisca	58
Víspera	60
Oficio del chamán	62
El árbol y el camino. Vigésimo segundo nocturno	63
Tersas sapiencias	65
Entreluz	76
Paralelos	77
El tótem interior	78
Muerte y resurrección de las catedrales	79
El candil del corazón iluminado	81
¡Sólo el amor!	82

NOTAS

NOTAS

NOTAS



Esta obra se terminó de editar
en el mes de abril de 2020
edición digital
Tipografía: Garamond 12 puntos
EDITORIAL SESHAT
Cra 95 # 71a -34
Tels: 3104821715
Bogotá D.C. - Colombia





OBRA {ABIERTA



SESHAT
Editorial